

# POR UNA ESPAÑA REPUBLICANA, DEMOCRÁTICA E INDEPENDIENTE

INFORME PRESENTADO POR LA CAMARADA DOLORES IBARRURI, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, EN EL III PLENO CELEBRADO EN PARÍS LOS DÍAS 19, 20, 21 Y 22 DE MARZO DE 1947



Dolores Ibarruri

INICIAMOS las tareas de nuestra reunión plenaria en el aniversario de un gran acontecimiento nacional que conmovió hasta los cimientos de la España feudal y absolutista y dió al pueblo una bandera y un programa de acción que han presidido y animado todas las luchas progresivas de nuestro país a lo largo del siglo pasado.

Es el aniversario de la proclamación, por las Cortes de Cádiz, de la Constitución de 1812, Constitución que fué calificada por los representantes de la reacción internacional reunidos en el Congreso de Verona como la más incendiaria creación del jacobinismo.

De aquella Constitución a la que Marx consideró, por su espíritu avanzado y revolucionario, como un hecho político de proporciones gigantescas, cimiento y base de una España avanzada y democrática.

Hoy hace ciento treinta y cinco años que en un libre rincón de España, casi en su totalidad ocupada por ejércitos extranjeros, un puñado de hombres ilustres, de patriotas liberales, de audaces renovadores, proclamaba una Carta constitucional de amplio espíritu liberal y progresivo.

Con ella trataban de levantar nuestra Patria de la abyección y de la ruina en que la habían sumido las diferentes dinastías extranjeras, que habían reinado de manera absoluta y omnipotente.

Aquella Constitución cercenaba los privilegios del absolutismo y establecía el principio revolucionario de que

*"La soberanía reside esencialmente en la nación y, por lo mismo, pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales".*

Defendiendo las ideas liberales recogidas y expresadas en esta Carta constitucional lucharon y murieron en el transcurso del siglo hombres de todas las clases sociales, hermanados en el mismo espíritu progresivo.

Hombres como los hermanos Fernández, que sucumbieron en la empresa de levantar la ciudad de Alicante por las nuevas leyes; como el heroico guerrillero de la independencia Juan Martín, "el

Empecinado", afrentosamente torturado por los sicarios de Fernando VII.

En la lucha por una España liberal y constitucional cayeron el general Lacy, fusilado en la Coruña; el coronel Vidal, en Valencia; el general Porlier, en Cataluña; el glorioso Riego, ejecutado en Madrid; el general Torrijos, en Málaga, y la heroína Mariana Pineda, ejemplo de lealtad, ejecutada en garrote vil en Granada, y tantos otros cuya enumeración sería interminable.

Al conmemorar el aniversario de la proclamación de la Constitución de 1812, el Partido Comunista rinde ferviente homenaje a los que proclamaron esta Constitución y a los que lucharon y cayeron por ella a lo largo del siglo XIX; a esos hombres y a esas mujeres, pioneros de la democracia, en una España absolutista y feudal, que con su acción y sacrificio abrieron el surco donde había de germinar y florecer más tarde, abonada con la sangre de los mártires de Jaca, la República de 1931.

## Situación de España. — El franquismo se desmorona

Celebramos esta Conferencia plenaria en las postrimerías del régimen franquista; en momentos en que son puestas a prueba la capacidad y la firmeza de las fuerzas democráticas españolas en orden a la organización de la lucha por el restablecimiento de la República.

Execrado y aborrecido por el pueblo, que ni un momento ha dejado de pensar en la República, agoniza el franquismo entre vaharadas de sangre, en una España que ha cubierto de escombros y de ruinas físicas y morales.

Quiso Franco hacer marchar hacia atrás la rueda de la historia de nuestra Patria, y con lógico implacable, la historia marcha hacia adelante, arrastrando como guiñoles desarticulados los hitones sangrientos que creyeron, como Jesús, poder detener la rotación de la Tierra.

No hubo bardales para la bajeza servil y antinacional del caudillo ni freno que tascase su desahogada ambición.

Para hacer de nuestra Patria un país fascista

provocó Franco una cruenta guerra, que convirtió España en un inmenso osario y abrió entre los españoles un abismo de sangre y de odio difícil de cruzar.

Hizo de España una inmensa cárcel; estimuló los odios y el espíritu de venganza y dió rienda suelta a los más bajos instintos del señoritismo degenerado y crapuloso.

Destruyó toda la obra de la República; arrebató a los campesinos la tierra que habían recibido en usufructo y les impuso pesados tributos, obligaciones humillantes.

Suprimó las libertades autonómicas de Cataluña y Euzkadi; prohibió, bajo pena de muerte, el funcionamiento de las organizaciones obreras y democráticas y la publicación de su prensa. Hizo de la economía española un apéndice de la economía hitleriana.

Por el decreto de 19 de abril de 1937, impuso a los partidos que apoyaban la sublevación, su propio credo político, la ideología falangista y suprimió esos partidos como organizaciones políticas independientes, pretendiendo superar las discrepancias y las contradicciones en el campo de la burguesía.

Pero las contradicciones y diferencias no fueron suprimidas, sino agudizadas, y juegan hoy un importante papel en el debilitamiento del régimen.

De otra parte, el franquismo, por su esencia antinacional y su origen bastardo ha chocado con la hostilidad de todas las personas decentes en España.

Impuesto por Hitler y Mussolini y, por tanto, al servicio de intereses ajenos a España, desarrollado en el período de auge y de aniquilamiento del hitlerismo, lógicamente habían de repercutir en su existencia los profundos cambios operados en la situación internacional con la victoria de las potencias democráticas.

Hay un lugar en la historia donde se inicia sin posibilidad de retroceso la curva descendente del franquismo: ¡Stalingrado, la inmortal ciudad del Volga, donde fueron convertidas en pavesas las mejores divisiones hitlerianas!...

Stalingrado, es como una piedra miliaria que marca en la angustia desolada de la España mártir el fin de la euforia franquista y el florecer de la esperanza en la resurrección de la libertad.

La derrota alemana en Stalingrado grabó en el Palacio de El Pardo de Madrid, con la mano potente de los vencedores, el trágico "MANE, THE-CEL, PHARES" que anunciaba al caudillo sangriento el hundimiento de su poder terrorista.

En Stalingrado recibió el franquismo un terrible golpe, cuyas consecuencias ha venido arrastrando sin poder eliminarlas, agravadas posteriormente por la capitulación sin condiciones del hitlerismo.

El franquismo, herido de muerte, se desmorona, y la España democrática se levanta de su postración.

Las organizaciones obreras, que Franco disolvió brutalmente, se reconstruyen en la clandestinidad; se producen huelgas y manifestaciones de protesta contra el hambre; se publican decenas de periódicos ilegales; los campesinos resisten al franquismo.

En Cataluña, Euzkadi y Galicia, el sentimiento nacional, reprimido por la fuerza, resurge más vivo y activo que nunca.

Se organizan los militares antifranquistas y los intelectuales; los partidos de derecha, que forma-

ban el bloque franquista, inician una actividad política independiente y aparecen ya como formaciones políticas más o menos homogéneas los monárquicos y los "accidentalistas".

Se niega por los grupos capitalistas y financieros autoridad y eficacia a los métodos fascistas impuestos por Franco.

Los representantes de las Cámaras de Industria y Comercio de toda España expresan abiertamente la oposición de esas clases hacia el franquismo en una protesta elevada recientemente al ministro del ramo en la que se afirma, según información publicada en la prensa extranjera ("New York Post"):

"Que la capacidad productiva de los trabajadores ha disminuido; que los obreros y obreros deben emplear gran cantidad de su tiempo en procurarse el sustento diario; que para mejorar la situación deben desaparecer los organismos burocráticos y autoritarios, porque los verdaderos técnicos en esas cuestiones no son los profesores, ni los funcionarios, ni los delegados del Gobierno, sino aquellos que conocen todos los elementos de la producción y la distribución.

Que hay que rectificar el excesivo abuso de la centralización.

El sistema de la intervención del Estado ha fracasado completamente. No ha conseguido garantizar una distribución equitativa de los recursos nacionales. No ha eliminado los privilegios particularistas. Todo eso indica la necesidad de abandonar un tal sistema, permitiendo el libre desarrollo del comercio y de la industria, para cumplir con su misión en la reconstrucción nacional..."

Una parte de la Iglesia, cuyo instinto de conservación le advierte del peligro que para su porvenir significa marchar hasta el fin con Franco, comienza a mostrar públicamente su disconformidad con el régimen.

No es solamente el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, quien reiteradamente ha mostrado su enemiga al franquismo; es ahora Pildain, el obispo de Canarias, quien, recogiendo el disgusto y los temores de la parte más avisada del Clero, condena en una reciente pastoral la política franquista y llama a los monopolizadores del régimen "caterva de explotadores del hambre y de la miseria ajena" y exige "que se administre justicia con rectitud y se castigue con todo el peso de la ley a los culpables del hambre de sus compatriotas".

Incluso en el Ejército falla la autoridad de Franco... Jefes militares que acompañaron a éste en la sublevación, vuelven uncs por los fueros de sus viejos sentimientos dinásticos y buscan otros nuevos caminos que pongan fin al histrionismo fascista del caudillo.

No es nuevo ni puede causar sorpresa lo que ocurre en España. El fascismo es en todas partes, al mismo tiempo que un régimen de terror y de opresión criminal, un fermento de corrupción y de descomposición nacionales.

España no podía ser una excepción a este respecto, sobre todo porque en España, dadas las características del franquismo, esta descomposición había de producirse más rápidamente que en otros países.

España se deshace entre las manos de Franco. España se hunde en la miseria, en la ruina, en la degradación del estraperlismo falangista y de la incapacidad gubernamental.

España es el país de los contrastes brutales. De un lado, la miseria pavorosa del pueblo; del otro, fortunas fabulosas de los nuevos ricos de la situación, la casta falangista.

Mientras los salarios de los obreros quedan casi a la par con 1936, el costo de la vida se ha elevado en términos generales en un 472 por 100, y en un 534 por 100 por lo que se refiere a los productos alimenticios.

Esto crea un terrible desequilibrio en los hogares modestos, donde la diaria y acuciante preocupación de las amas de casa es cómo dar de comer a su familia.

El pueblo se muere de hambre, mientras las Sociedades anónimas y grandes Empresas, de las que son accionistas principales los jefes falangistas, reparten beneficios que son un insulto sangriento a la miseria del país.

Ejemplos típicos son la Compañía Naviera Aznar, donde Nicolás Franco, hermano del caudillo, es uno de los principales accionistas.

Esta Compañía, con un capital de 80.000.000 de pesetas, obtuvo en 1945 beneficios líquidos de 72.200.000 pesetas, distribuyendo dividendos de 45 por 100 a las acciones ordinarias y de 48 por 100 a las preferentes. Esta Empresa, desde 1937, ha distribuido dividendos a sus accionistas por valor de cinco veces y media su capital.

La C. H. A. D. E., Compañía de electricidad, que en abril de 1946, después de repartir un elevado dividendo de beneficio por acción, dejaba un saldo de beneficios de 13.368.589 pesetas oro.

La Telefónica Nacional, que en la actualidad posee un saldo de 753 millones de pesetas de beneficios acumulados, que iban a ser distribuidos en la Junta de accionistas convocada para el 11 de este mes de marzo.

Están los Bancos y Empresas financieras en general, que se reparten en cada ejercicio beneficios fabulosos.

Pero todo ello, más que el producto de una prosperidad real, asentada sobre bases sólidas, es la expresión de la política aventurera del franquismo, que ha llevado a la inflación y con ello a la inestabilidad financiera, augurio de una próxima e inevitable crisis económica sin precedentes. Lo que esta aparente prosperidad significa, lo dice la Memoria del Banco de Vizcaya del 6 de abril de 1946, refiriéndose a la marcha de los negocios bancarios:

"El mejor índice del progreso de la economía en un país, en épocas consideradas normales, eran las curvas ascendentes de las cifras acreedoras (total de depósitos) bancarias.

En la actualidad se está produciendo un cierto desvío de este concepto clásico, ya que no se puede considerar como prosperidad el crecimiento de los depósitos cuando este aumento responde a inflaciones de moneda, las cuales enmascaran los problemas reales".

Es decir, que la burguesía empieza a sentir ya la inestabilidad de una prosperidad artificiosa y que en cualquier momento puede llevar a una catástrofe económica sin precedentes.

Existen ya síntomas de derumbamiento económico por la falta de mercados y de divisas extranjeras, síntomas que hallan su expresión en la imposibilidad de pagar en dólares el algodón que se halla depositado en el puerto de Barcelona, mientras la industria textil, falta de materias primas, lanza millares de obreros al paro.

Desciende la producción del acero de manera impresionante; se reduce la producción de cok de gas hasta un nivel que representa un 38 por 100 de la cifra de producción de 1935.

Los fosfatos imprescindibles para la agricultura descienden, en un 71 por 100 en relación a 1935.

El plomo, en un 71 por 100; el cobre, en un 40 por 100, y el azufre, en un 20 por 100.

Este descenso de la producción de sulfatos y de cobre es particularmente importante, porque ello repercute en la disminución de la producción agrícola, falta de abonos fundamentales y, por tanto, en la disminución en el mercado de productos alimenticios de primera necesidad.

El temor a la catástrofe económica se refleja asimismo en un estudio publicado por la revista "El Economista", de Madrid, donde se pone de manifiesto la ocultación, por parte del franquismo, de la situación económica real del Estado, cuyas cargas pesan con especial dureza sobre las espaldas de todo el pueblo.

Para contener el descontento, proteger los latrocinios y asegurar los negocios de ese inmenso patio de Monipodio regido por Falange; para acallar las protestas de las gentes honradas; para asfixiar la rebeldía de las masas, Franco ha creado un gigantesco aparato policíaco, cuyo coste supera en mucho lo que en 1936 costaba mantener todo el aparato estatal de la República.

En 1936, el presupuesto ordinario de la República era de pesetas 4.929.900.000, de las cuales se dedicaban al ministerio de la Gobernación 292.600.000 pesetas. Ahora, sólo a Gobernación se dedican 1.962 millones.

Con la República, a Justicia se dedicaban 27 millones; con Franco, 437 millones.

Al Ejército, incluyendo el ministerio del Aire, se dedicaban con la República 516.900.000 pesetas. Con Franco, sólo al Ejército se dedican 2.874.400.000 pesetas.

Al ministerio de Marina de guerra, con la República, 182.800.000 pesetas. Con Franco, 861.600.000 pesetas.

Acción de España en Marruecos, con la República, 159.900.000 pesetas. Con Franco, 673.600.000 pesetas.

Total de gastos militares y del ministerio de Gobernación, con la República, 1.179.200.000 pesetas. Con el franquismo, 8.151.200.000 pesetas.

Si se tiene en cuenta que el presupuesto general del franquismo es para 1947 de 14.223 millones de pesetas, de los cuales 8.151.200.000 pesetas se dedican al Ejército y a Gobernación, más 2.081.300.000 pesetas de la Deuda pública, nos encontramos con que el 71,9 por 100 del presupuesto se dedica a gastos improductivos, en tanto que a industria se destina el 0,8 por 100; a Agricultura, el 0,7 y a Obras Públicas, el 9,1 por 100.

Es decir, que tenemos plena razón cuando afirmamos que el Estado franquista es un Estado policíaco.

Así, puede mantenerse en cada provincia un presidio, en cada pueblo una cárcel, en cada calle un retén policíaco, en cada aldea un cuartel de la Guardia Civil, en toda España una red gigantesca de provocadores y de policías.

Franco ha impuesto las torturas y el garrote vil para los presos políticos; las ejecuciones sin proceso y sin ley, como procedimientos legales de justicia.

No hay un metro de tierra que no guarde una tumba; no hay un palmo de tierra española que no rezume sangre y lágrimas.

Y España no puede más... Al clamor de los obreros y de los campesinos; a la protesta violenta de los guerrilleros, responden, incorporándose a la lucha, nuevas fuerzas, nuevos grupos antifranquistas.

Los intelectuales españoles participan activamente en la resistencia al franquismo.

Profesores de Universidad, biólogos, literatos, escritores, doctores, periodistas, ingenieros, arquitectos, lo mejor de la intelectualidad, está al lado del pueblo.

Y es esta resistencia popular nacional que crece de día en día, estimulada moralmente por la condena de la democracia internacional al franquismo y por la catástrofe económica, irremediable, en que se hunde España, lo que obliga a monárquicos y conservadores en general, a pensar en un cambio de régimen antes que la explosión violenta de la cólera popular, hunda el templo con todos los filisteos.

La ruina de España, además de la incapacidad del franquismo para resolver los problemas; refleja también el odio del pueblo, la repulsa de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad hacia Franco, hacia su régimen sangriento y opresor.

Una de las reformas de lucha contra el régimen es el sabotaje a la producción. Los obreros no quieren producir para Franco. Los campesinos resisten a los decretos falangistas porque la tierra no es de ellos, porque los frutos de la tierra no son para ellos.

En un informe de la revista financiera del Banco de Vizcaya (número de enero-abril de 1946), dedicado a la rentabilidad de la industria carbonera en España, se dice:

"Comparando las producciones de 1944 con las de 1935, el rendimiento por obrero y clase de carbón ha bajado en las proporciones siguientes:

En antracitas, el ... ..	1 por 100
En hulla, el ... ..	29 por 100
En lignito, el ... ..	43 por 100

En el "Daily Mail" del 26 de febrero de 1947 se publica un comentario, al libro del ingeniero de minas español Faustino Vigil Bernardo, al que pertenece el siguiente comentario:

"De 1934 a 1938, los mineros holandeses produjeron anualmente un promedio de 413 toneladas por hombre. En Asturias, en 1945, nuestros 75.000 mineros alcanzaron sólo 150 toneladas de promedio".

Por lo que se refiere al campo, la disminución de la superficie sembrada, fenómeno que se observa en todas las regiones, alcanza proporciones desconocidas en España.

La superficie sembrada de trigo, por ejemplo, ha disminuido de 4 millones y medio de hectáreas en 1935, a 3 millones y medio en 1945. En parecida proporción ha disminuido la superficie sembrada de avena, maíz, judías, patatas, remolacha, cebolla.

Un ejemplo de la disminución de la producción agrícola en la España de Franco, es que en 1931-35 se producían en España 43 millones de quintales métricos de trigo, mientras que en 1945 se han producido 16,7 millones de quintales métricos.

Esto es bien explicable. Los campesinos no siembran porque no pueden disponer de los productos de la tierra. No trabajan la tierra porque el franquismo ha resucitado la servidumbre que la República había abolido.

Recordad, en cambio, la aportación de los campesinos españoles a la guerra; Valencia, Castilla, Andalucía, Extremadura eran la intendencia de nuestro Ejército Popular, eran el granero, la huerta y el jardín de la España leal.

CUATRO

¡Es que los campesinos conocieron entonces la República! Un ministro republicano, un hombre del Partido Comunista, Vicente Uribe, llevó a los campos de España la savia democrático y republicana, despertando en ellos la emoción ciudadana que entorpecimientos burocráticos e intereses bastardos estuvieron a punto de asfixiar o malbaratar.

El campo castellano, la huerta valenciana, los olivares andaluces, las majadas extremeñas, se encendieron con arreboles de libertad. España vivía en el corazón de los hombres del agro; España vibraba en las canciones de nuestras mujeres. Nuestros campesinos daban su sudor y su energía a la tierra; sus hijos y su sangre a la defensa de la República y de la libertad.

Que piensen en esto los que sueñan con soluciones reaccionarias para nuestra Patria y los que suponen que cualquier cosa sirve para contentar a nuestro pueblo.

Que no olviden que España conoció la libertad. Que el pueblo español vivió en un régimen democrático y que un pueblo que ha vivido libre jamás se resignará a vivir en la esclavitud...

### España en la coyuntura internacional

Mucha gente se preguntará, sin duda, cómo es posible que después de la derrota de Hitler, y existiendo esa situación en el interior de España, Franco pueda aún mantenerse en el Poder.

Repetidas veces hemos afirmado, y hoy volvemos sobre ello, que la cuestión española no es un asunto puramente español, sino un problema de volumen internacional.

Basta para comprenderlo el empeño que los círculos reaccionarios internacionales muestran en impedir la solución democrática en la cuestión española.

Hoy, como en 1936, España es un punto crucial de la política mundial.

Franco ofrece sin ningún pudor trozos de la soberanía española, a cambio de apoyo y tolerancia para su régimen, a los grupos imperialistas que se disputan la hegemonía del mundo, no vacilando en comprometer la paz y la independencia de nuestro país, haciendo de España un objeto de granjería, de rivalidad y de competencia.

En la lucha entre los grupos imperialistas de Inglaterra y Estados Unidos, lucha enconada que se libra bajo una aparente amistad, España es un peón de importancia capital.

Para Inglaterra es vital mantener y consolidar su influencia en España. Ello le asegura la defensa de los caminos del Imperio y poder contrarrestar los esfuerzos americanos por desplazarla de los mercados europeos y por hacer de España una cabeza de puente de su penetración comercial y política en Europa y en África, al mismo tiempo que mantiene abiertas las puertas para el mercado latinoamericano.

Conquistar influencia económica y política en España significa para los americanos situarse como aduanero y centinela en las rutas comerciales francesas, inglesas e italianas; penetrar en Marruecos, asegurar las vías de comunicación hacia el petróleo de Oriente, crear nuevas bases americanas en el Mediterráneo, cerrar los caminos de América al mercado europeo y añadir nuevos eslabones a la larga cadena de puntos estratégicos conquistados por los americanos en la guerra y después de ella.

Para esta política, el imperialismo internacional necesita una España reaccionaria presta a servir sus propósitos agresivos, antipopulares y antidemocráticos.

Esto explica más que suficientemente por qué puede mantenerse todavía el franquismo a los dos años de la victoria de las democracias. No es un secreto la ingerencia abierta, descarada, de agentes extranjeros en los intentos de restablecer la monarquía como sustituto del franquismo.

No es un secreto que ha sido en la oficina de una Embajada extranjera donde se han llevado a cabo negociaciones entre determinadas gentes dispuestas a aceptar la restauración monárquica.

Existen y actúan grupos imperialistas interesados en la continuación de una España fascista o semifascista como instrumento de opresión constante sobre todos los países democráticos.

Y cuando ciertas gentes afirmaban, quizás honoradamente, que si los comunistas no participasen en el Gobierno republicano, éste encontraría más apoyo de Inglaterra y Estados Unidos, enjuiciaban demasiado ingenuamente la política de los grupos dominantes en estos países.

Ni los imperialistas ingleses ni la reacción norteamericana desean el restablecimiento de la República en España, aunque esta República sea moderada.

Ellos quieren mantener a España en una situación especial de debilidad y de inestabilidad.

Con Franco o sin Franco, pero con el franquismo íntegro. Con rey o regencia; con directorio militar o con un Gobierno híbrido, pero sin democracia, sin libertad, sin soberanía.

A pesar de todo, estamos seguros de que no prevalecerán los propósitos de los grupos reaccionarios que frenan el resurgir democrático de España.

Es cierto, que la reacción realiza provocaciones exagerando su potencia y que esto impresiona a muchas gentes que no comprenden la fuerza inmensa que existe en la clase obrera y en las fuerzas democráticas.

Pero no es menos cierto que en todas partes, incluso en esos países donde los círculos imperialistas tienen una gran influencia, el peso de las fuerzas democráticas y amantes de la paz es superior al de aquéllos que sueñan con nuevas aventuras guerreras y con imponer a los pueblos nuevos regímenes de opresión y de tiranía.

Somos optimistas, porque sabemos que, pese a las combinaciones y maniobras de los círculos reaccionarios imperialistas, están, a nuestro lado las fuerzas obreras y democráticas de todos los países.

Al lado del pueblo español está la gran Unión Soviética, que en todas las reuniones internacionales ha defendido la causa de la República española frente a sus impugnadores.

Prueba de esta solidaridad es asimismo el gesto del Gobierno francés cerrando la frontera; es la actitud de los Gobiernos que han roto con el franquismo y de los que no han querido establecer relaciones con Franco y de aquéllos otros que las han establecido con el Gobierno republicano.

La resolución de la O. N. U. es un signo alentador. En la Asamblea de las Naciones Unidas, los representantes de los países amigos de España han librado una batalla defendiendo los derechos del pueblo español. Y aunque la resolución aprobada no es todavía lo que nuestro pueblo merece y necesita, tiene una enorme importancia, por-

que por primera vez en una reunión de tal magnitud y trascendencia, al caracterizar al régimen de Franco como un régimen fascista de origen hitleriano, se reconoce implícitamente la justicia de la causa republicana.

Los acuerdos de la O. N. U. son el primer paso para decisiones más serias en relación con la liquidación del franquismo.

Somos optimistas por ese creciente movimiento de acciones de solidaridad con el pueblo español que se expresa en los acuerdos de las Trade Unions; en la creación del Comité parlamentario inglés de ayuda a la República española; en las acciones de los obreros de la Metro Vickers, de Londres; de los obreros salitreños y ferroviarios de Chile; de los portuarios de Santos; de los trabajadores de Cuba; de los portuarios holandeses y noruegos; de las grandes movilizaciones de ayuda y solidaridad para con el pueblo español, realizadas por los trabajadores y demócratas de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría e incluso de la Palestina, que combate por su libertad e independencia.

Los demócratas y la clase obrera de América latina que luchan contra el imperialismo, nos ayudan y nos seguirán ayudando porque ellos están interesados en la democratización de España, ya que esta democratización abrirá nuevos horizontes en el desarrollo de la democracia en América y servirá para establecer sólidos lazos y relaciones de amistad fraternal como nunca existieron entre España y las Repúblicas americanas.

Y somos optimistas, sobre todo, porque conocemos la lucha de nuestro pueblo; porque sabemos cómo nuestro pueblo odia al régimen sangriento de Franco.

Yo llamo a los trabajadores de todos los países, a los pueblos y a los demócratas, a reforzar su acción solidaria con la España republicana; a defender la causa del pueblo español como su propia causa en las reuniones internacionales; a impedir con su intervención decidida que Franco sea abastecido de materias primas y a lograr de sus Gobiernos el rompimiento de relaciones económicas y diplomáticas con Franco y el reconocimiento del Gobierno de la República española.

### **El Partido Comunista lucha por la República**

Cuando sobre el tapete nacional e internacional está en discusión el régimen que ha de sustituir al franquismo, sin ninguna duda, sin ninguna vacilación, el Partido Comunista declara que el único régimen que debe suceder al franquismo es la República democrática. Y que al restablecimiento de la República el Partido Comunista dedicará todos sus esfuerzos y todas sus energías.

La propaganda franquista ha cultivado de manera especialísima la política del miedo; de forma especulativa ha agitado, a sabiendas de su falsedad, el fantasma del peligro comunista, planteando al diario ante las fuerzas conservadoras el dilema "fascismo o comunismo".

El Partido Comunista, con su manifiesto de septiembre de 1942, destruyó en lo fundamental la capciosa propaganda franquista demostrando la falsedad de este dilema.

Frente a la especulación fascista por retener junto a sí fuerzas sin cuyo apoyo Franco no hubiera podido sostenerse a pesar de Hitler y Mussolini, el

Partido Comunista mostraba la salida democrática a la situación. Demostraba que no era cierto que para España no había más elección que fascismo o comunismo; afirmaba que no estaban quemados todos los puentes y que la forma menos dolorosa para reanudar la convivencia entre los españoles, rota por la sublevación fascista de 1936, era a través del restablecimiento de la democracia.

Respondiendo a las preocupaciones de las fuerzas que pueden ser aliadas de la clase obrera en la lucha contra el franquismo, el Partido Comunista ratifica hoy la política que ha mantenido y defendido consecuentemente y declara:

"Que ateniéndose al programa expuesto en el Pleno de Toulouse en diciembre de 1945, el Partido Comunista considera, que el régimen que ha de sustituir a Franco debe ser la República, por la cual, y en interés del proletariado, de los campesinos y de las masas populares en general, el Partido Comunista, manteniendo su carácter de Partido independiente del proletariado, se compromete a luchar y a actuar dentro de las normas democráticas que se establezcan, junto a todas las fuerzas democráticas nacionales, tanto en las funciones estatales como en la obra de reconstrucción de España y de saneamiento de la economía nacional arruinada por el franquismo.

Que, considerando como una de las premisas fundamentales del desarrollo de la democracia la implantación de una profunda reforma agraria, así como la resolución del problema nacional, incluido Marruecos, el Partido Comunista luchará por que el problema de la propiedad de la tierra, así como la cuestión de las nacionalidades y pueblos coloniales sean resueltos de acuerdo con principios democráticos fundamentales y como corresponde a los intereses generales de la clase obrera, del pueblo y de la República.

El Partido Comunista considera que el carácter burgués de la República democrática, por la cual lucha en estos momentos, no excluye, sino que presupone, una activa participación de la clase obrera, como la clase más consecuentemente democrática, en la dirección del país y en la consolidación de las instituciones democráticas. El Partido Comunista luchará por que la clase obrera esté debidamente representada en todos los organismos estatales, pues sólo así será posible crear en nuestro país instituciones sólidas y duraderas"

Es falso asimismo que los comunistas quieran encender la guerra civil. La guerra existe; la guerra no ha cesado.

Es el propio Franco quien lo afirma cuando en su discurso, pronunciado en Burgos el 1.º de octubre de 1946, decía:

"Creíamos que con nuestra cruzada conquistábamos la paz y, sin embargo, vosotros lo sabéis, llevamos diez años de guerra".

En apoyo de esta declaración llegaban más tarde las afirmaciones hechas en la discusión del presupuesto de 1947 en las Cortes de procuradores franquistas el día 31 de diciembre de 1946 por el ministro de Hacienda de Franco, Joaquín Benjumea, el cual declaró:

"Las circunstancias de excepción, desgraciadamente, no han cambiado... Bajo un estado de paz, declarado oficialmente, persiste un estado latente de insurrección, de agresión y de ultraje más peligroso que la propia guerra".

Y somos nosotros precisamente quienes desea-

mos más que nadie evitar la lucha sangrienta, porque siempre es a nosotros a quienes corresponde la mayor contribución en el sacrificio.

Queremos la paz, queremos la justicia, queremos el restablecimiento de la normalidad y del orden democrático; queremos vivir y trabajar dentro de la legalidad cimentada en la voluntad popular, porque con ello podemos más fácilmente desarrollar nuestras organizaciones, demostrar la falsedad de las acusaciones de nuestros enemigos, hacer conocer nuestra política y nuestro programa hasta en los últimos rincones del país.

"La ironía de la historia —dice Engels en el prólogo al libro de Marx "La lucha de clases en Francia"— pone todo patas arriba. Nosotros, los "revolucionarios", los "revoltosos", prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y con la subversión. Los partidos de orden, como ellos mismos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos".

Nuestra política actual es la continuación leal y consecuente de la política nacional, correcta y acertada, que mantuvimos a todo lo largo de nuestra guerra liberadora, cuando nuestro pueblo estaba sobre las armas; cuando el Partido Comunista, si hubiera querido realizar otra política distinta, hubiera podido movilizarse en defensa de esa política cuerpos de ejército, brigadas de tanques y escuadrillas de aviación.

Los objetivos del Partido Comunista fueron claramente expuestos por nuestro secretario general, camarada José Díaz, y reiterados sin posibilidad de equívocos en su carta abierta a la Redacción de "Mundo Obrero" en marzo de 1938, en donde se dice textualmente:

"El Partido Comunista combate por la libertad en defensa del régimen democrático y republicano, que es el régimen legal de nuestro país y que permite los progresos sociales más amplios.

...En nuestro país existen hoy condiciones objetivas que hacen imprescindible, en interés de todo el pueblo, la existencia y el fortalecimiento de un régimen democrático; no existen condiciones que permitan pensar en la instauración de un régimen comunista.

Plantear la cuestión de la instauración de un régimen comunista significaría dividir al pueblo, porque un régimen comunista no podría ser aceptado, ni mucho menos, por todos los españoles. Y nuestro Partido nunca hará nada que pueda dividir al pueblo, sino que lucha con todas sus fuerzas para unir a los españoles en el combate por la libertad y la independencia nacional".

Queda, pues, bien claro, repito, que los comunistas luchamos por la República democrática y que por ella mueren en las luchas guerrilleras y en las cárceles de España nuestros mejores hombres.

Los comunistas, a través del estudio del marxismo-leninismo-stalinismo, sabemos de la ineluctabilidad del derrumbamiento del régimen capitalista.

Pero hemos aprendido también que para la implantación del socialismo tienen que darse condiciones determinadas. Una de ellas es el desarrollo hasta el fin de la democracia burguesa, desarrollo que no se hace sin lucha, sino venciendo la resistencia de la propia burguesía.

Ese desarrollo de la democracia sólo puede realizarse ampliamente con la participación activa de la clase obrera, dirigida por su Partido de vanguardia, un Partido marxista-leninista.

Sólo así es posible crear las condiciones para llevar los pueblos al socialismo.

"Desarrollar la democracia hasta el fin, buscar las for-

mas de ese desarrollo; comprobar éstas en la práctica —di- ce Lenin— es una de las tareas esenciales de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultante el socialismo, pero en la práctica el de- mocratismo no se toma nunca "por separado", sino que ve toma siempre en bloque.

El ejercerá igualmente su influencia sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo él mismo bajo la influencia del desarrollo económico.

Tal es la dialéctica de la historia viva" ("El Estado y la revolución", pág. 200).

En el Pleno de Toulouse decía yo que era un factor político de primer orden y una suerte para la República y la democracia españolas la existencia de un Partido nacional tan fuerte, activo y combativo como el Partido Comunista, porque él es, en interés de la clase obrera y del pueblo en general, el más ardiente defensor de las instituciones republicanas, el más celoso defensor de la democracia.

Los partidos republicanos no pueden ver en el Partido Comunista un rival, sino un aliado en el largo período de desarrollo democrático que se abrirá ante nosotros después de liquidado el franquismo. Esto han podido ya comprobarlo en la colaboración leal y firmemente republicana de los comunistas en el Gobierno y fuera de él.

Los comunistas no estamos de acuerdo con los que sostienen que los partidos republicanos no tienen nada que hacer en la España de mañana. Por el contrario, consideramos que los partidos republicanos tienen un gran papel que jugar, y nosotros apoyaremos y defenderemos la colaboración con los republicanos, hombres y partidos, que sinceramente quieran luchar por hacer de nuestro país una democracia viva y progresiva.

En este sentido, actúa el Partido Socialista Unificado de Cataluña, que hace los mayores esfuerzos por mejorar sus relaciones con la Esquerda de Cataluña y con todos los partidos republicanos catalanes, con la C.N.T. y los Rabassaires.

En este sentido trabajan nuestro Partido Comunista de Euzkadi y todos nuestros camaradas en el resto de España.

Se ha dicho que el obstáculo para la solución del problema español es la oposición entre la intransigencia y el compromiso, culpando al Partido Comunista de entorpecer la solución.

Esto es falso de arriba abajo.

Esa afirmación no es más que una elucubración para justificar una opinión liquidacionista de quien ha sentado tal premisa.

Yo insisto en que el Partido Comunista está más interesado que nadie, porque es el que más lucha y más sangre le cuesta esta lucha, en encontrar una solución honrosa que responda a los intereses y a las necesidades vitales del pueblo.

Y no está de más recordar a los que pretenden la restauración de la monarquía sin el asenso popular que por este o el otro rey llamadas de guerras civiles asolaron nuestra Patria. Pero que por la monarquía, como forma de gobierno, jamás nuestro pueblo ha empuñado las armas y que en menos de noventa años la monarquía en España ha sido destronada tres veces.

En cambio, por la República el pueblo español ha luchado durante tres años con heroísmo difícil de superar, en una guerra desigual que despertó la admiración del mundo.

Manteniéndose fiel a sus ideales republicanos y democráticos, ha sucumbido en las cárceles de Franco y entre torturas inenarrables la flor de nuestra juventud.

Olvidar ésto, olvidar todo lo que ha ocurrido

desde 1936, es vivir en el reino de la quimera. Si en el campo republicano hubiera alguien tan insensato para hacer tabla rasa de este tremendo sacrificio de nuestro pueblo, hasta las piedras se levantarían para recordárselo.

Aceptar desconocer lo que significó nuestra guerra es, no sólo traicionar la memoria y el sacrificio de los que cayeron luchando por la República, sino aceptar y consagrar la grosera falsificación que de nuestra lucha y de sus objetivos hizo la reacción internacional.

El pueblo español, desde el 18 de julio de 1936 hasta el 5 de marzo de 1939, día negro en la historia de nuestra Patria, día de la traición de Casado, luchó con las armas en la mano por la República, por las leyes e instituciones republicanas y democráticas.

Es necesario recordárselo a aquellos que quieren olvidarlo, considerándolo como accidental, para justificar el salto hacia atrás por encima de la República, por encima de los tres años de guerra, años de tan hondo significado histórico, que ellos han de contar, quieranlo o no, en la estructuración política y social de la España de mañana.

Y cuando el Partido Comunista plantea tan cruda y francamente la cuestión, es para que nuestros posibles aliados comprendan que, si de verdad están interesados en terminar con esta situación, no es posible desconocer la voluntad de la clase obrera ni de las fuerzas populares, claramente expresada cuando han podido hacerlo libremente.

Recordar ésto por parte del Partido Comunista no es deseo de renovar heridas, de avivar odios ni de mantener en nuestro país la división establecida por la sublevación de 1936. Es expresar, en interés de la paz entre los españoles, el deseo de que no se coloque a nuestro pueblo ante los hechos consumados.

Que el pueblo decida, que el pueblo sea consultado. Y lo que el pueblo decida deberá ser reconocido y respetado por todos.

Pero para que el pueblo decida hay que crear las condiciones. Y no se puede pedir que los españoles hablen si están amordazados; no se les puede pedir que marchen teniéndolos amarrados de pies y manos.

El Partido Comunista declaraba en diciembre de 1945, y hoy ratifica esta declaración, estar dispuesto a aceptar una consulta popular, realizada después de haber arrojado a Franco y Falange; con consulta popular dirigida por un Gobierno de amplia concentración nacional, del que puede ser base el Gobierno republicano, para que el pueblo español decida por su propia voluntad por qué régimen quiere gobernarse.

### Como lucha el Partido Comunista

En la lucha contra el franquismo, llena de abnegación, de nuestro pueblo, el Partido Comunista está en las primeras filas de los combatientes.

Cuando los que, desmoralizados por la derrota, se llamaban a sí mismos cadáveres, ignomando quizás que "la ironía sobre sí mismo es el comienzo de la vileza", el Partido Comunista declaraba, y testimonios fehacientes existen de nuestra opinión, que la derrota del pueblo español era una derrota terrible, sangrienta pero temporal. Que el fascismo era un poder sanguinario y brutal, pero precario, y que la lucha no había terminado.

No se conformó el Partido Comunista con augurar la inestabilidad del franquismo y la continua-

ción de la lucha, sino que la organizó en las nuevas condiciones.

En cada región, en cada provincia, en cada pueblo, los comunistas comenzaron a reagruparse para la acción.

Organizaron el trabajo en la clandestinidad. Los que tenían su vida pregonada, se echaron al monte y crearon ese movimiento guerrillero que es la pesadilla y la desesperación del franquismo, imponente para destruirlo, porque para lograrlo tendría que aniquilar a todo nuestro pueblo.

El Partido Comunista fué desde los primeros momentos el alma de la resistencia popular, el organizador de la lucha.

Y a España volvieron para impulsar la lucha de las masas, para darle cohesión y amplitud, camaradas entrañables, hombres de temple de acero, como Larrañaga, Diéguez, Asarta, Girabau, Casto García Roza, Eduardo Sánchez-Biezma (Torres), Cristino García, Ramón Vía, Santiago Alvarez, Zapirain, Isasa, Llerandi y centenares de otros camaradas, gloria y honor de nuestro Partido.

¡Ni un solo día ha dejado de escucharse de punta a punta de España la voz combativa y ardiente del Partido Comunista de España... En las huelgas obreras; en las protestas de las mujeres que exigen pan y justicia; en la negativa de los campesinos a entregar los productos de la tierra; en toda la resistencia popular está el espíritu y la acción del Partido Comunista, porque, frente a la propaganda de la espera y de la pasividad de los adaptados y tolerados, propaganda desarticuladora de la resistencia, el Partido Comunista ha mostrado con el ejemplo cómo se puede y cómo se debe luchar contra el franquismo.

Y se lucha en España, aunque en torno a esa lucha de tremendo heroísmo y de inenarrable grandeza se mantenga por los interesados en negarla una conspiración del silencio.

El Partido Comunista vive entre los campesinos guerrilleros de toda España, cuyas hazañas, cantará nuestro pueblo perpetuando su recuerdo.

Lucha el Partido Comunista en las llanuras esteparias de Castilla, de Extremadura, en las montañas y en las sierras de Andalucía, de Aragón, de Levante, de Asturias, de Galicia, de León, de Gredos.

Lucha en Madrid, Barcelona, Valencia, Euzkadi, Alicante, León, Zamora, Ciudad Real, Guadalajara, Zaragoza, Baleares, en Canarias.

¡Vive y lucha entre esos guerrilleros, héroes legendarios de Andalucía y de Galicia, cuya resistencia titánica no ha podido ser quebrantada ni por las delaciones de miserables sabuesos ni por las operaciones militares desarrolladas contra ellos en el transcurso de once años de combates incesantes!...

Las fuerzas represivas del franquismo no pueden ocultar, como lo hacían antes, la existencia de estos combatientes. Y en sus partes de guerra los denominan "guerrilleros del monte", "guerrilleros del llano", "guerrilleros de la ciudad"...

Y esa nomenclatura heroica "guerrilleros del monte", "guerrilleros del llano", "guerrilleros de la ciudad", expresa, en la concisión de unas frases, el alcance y la extensión de la resistencia popular activa al franquismo.

De esos destacamentos de combatientes audaces, gloriosos, surgen capitanes heroicos como Cristino García, como Ramón Vía, como Aransanz, como Isasa y Llerandi, como Jesús Bayón y Manuel Taberner y como tantos otros que viven y que lu-

chan y cuyos nombres llevamos constantemente en el corazón y en el pensamiento.

Son nuestros guerrilleros combatientes antifranquistas de talla gigante, de los cuales puede decirse con Romain Rolland, que

...son hombres con alma de fuego; hombres como himnos de vida ardiente y de heroísmo que llenan el aire con sus gritos de fe, cuyos ecos sobreviven al tiempo y a la distancia..."

¡Con orgullo revolucionario, con orgullo de camaradas, de hermanos, nosotros podemos decir que estos hombres son nuestros!...

Y nuestros, no porque todos los que luchan sean comunistas, sino porque todos los que luchan piensan, como los comunistas, que sólo a través del áspero y escabroso camino de la lucha y del sacrificio se alcanzarán las cimas de la victoria sobre el franquismo.

Yo quiero dar unos datos escuetos sobre el desarrollo y amplitud de la lucha guerrillera, que no hacen más que reflejar una parte y un aspecto de esa lucha que todo nuestro pueblo sostiene contra el franquismo.

En el año 1945 se produjeron unas 350 acciones guerrilleras, que equivalen a unas 29 acciones por mes.

En 1946, unas 446, es decir, unas 37 acciones por mes.

En lo que va de este año hasta el 12 de marzo, se han producido 98 acciones guerrilleras, lo que da un equivalente de 49 acciones al mes.

Estas simples cifras indican el ascenso del movimiento guerrillero.

Pero lo que es interesante tener en cuenta, sobre todo, son las condiciones en que se llevan a cabo y los cambios producidos en el propio carácter de las acciones.

En vista de la amplitud creciente del movimiento guerrillero, el Estado Mayor franquista elaboró en el año 1945 un extenso plan de amplias operaciones contra los guerrilleros a realizar en la primavera y verano de 1946. Para la ejecución de esos planes fueron declaradas zonas de guerra territorios que en muchos casos abarcaban casi provincias enteras y otros que abarcaban sectores de cuatro y cinco provincias, como la zona que comprende parte de Avila, Cáceres, Badajoz, Toledo y Ciudad Real. En estas zonas declaradas de guerra, fueron concentradas las fuerzas más variadas, desde unidades del Ejército regular hasta moros y Guardia civil. Se emplearon centenares de confidentes y prácticos del terreno y destacamentos de contraguerrilla compuestos de delatores y criminales profesionales acompañados de perros amestrados.

Desencadenadas las ofensivas, tuvieron lugar combates sangrientos.

Millares de campesinos fueron detenidos acusados de complicidad con los guerrilleros; la "ley de fugas" fué aplicada a muchos de estos campesinos; pero la ofensiva fracasó y el movimiento guerrillero terminó en el año 1946 más firme y entra en el año 1947 más aguerrido, más fuerte y más ligado a las masas campesinas, de las que se nutre y que le apoyan cada día con más decisión y abarcando a zonas donde antes las guerrillas no existían.

La lucha guerrillera se ha hecho más política, más ofensiva; los objetivos son seleccionados más



cuidadosamente, los golpes se dirigen más directamente contra el régimen y sus servidores.

Esto permite a los guerrilleros encontrar un mayor apoyo entre las masas populares, que al sentirse defendidas por los guerrilleros no vacilan en ayudarles en su lucha liberadora.

No se equivocaba, pues, el Partido Comunista cuando proclamaba su fe en el pueblo, su confianza en la clase trabajadora y la seguridad de que nuestra derrota era una derrota temporal.

En cambio, se equivocaban los derrotistas, los faltos de fe; se equivocaba también Franco cuando decía haber acabado con los comunistas.

A los ocho años de la traición de Casado, que abrió las puertas de Madrid a Franco y las de la persecución implacable para todos los republicanos, el verdugo español siente ya cuán efímeras son las glorias de los tiranos aupados sobre las bayonetas, emergiendo sobre la miseria del pueblo y sobre la patria en escombros.

Ya no dice Franco que él acabó con el Partido Comunista, como lo decía en los primeros tiempos. No lo dice porque lo siente vivo, porque nos sabe en pie; dispuestos, junto a todo nuestro pueblo, a ser los sepultureros de quien demasiado pronto se jactaba de haber acabado con el deseo de ser libres de los republicanos y demócratas españoles.

El Partido Comunista es el alma de la formación de destacamentos guerrilleros, organiza los sindicatos, saca a la calle decenas de periódicos en toda España y, de manera regular, publica impreso su órgano central, "Mundo Obrero", en Madrid, Valencia, en Baleares; "Mundo Obrero" y "El Guerrillero", en Galicia; "Euzkadi Roja", en Euzkadi, y diferentes periódicos en el resto del país.

Lleva su organización hasta los más apartados rincones de España; y en las arriesgadas condiciones de la clandestinidad, rodeado de asechanzas y de peligros de muerte, hace prodigios de organización en determinados aspectos del trabajo, milagros de audacia que vuelven locos de rabia a los sabuesos falangistas.

Cuando en los últimos meses del año pasado la Policía descubrió una imprenta donde se confeccionaba "Mundo Obrero", se llegó a decir en la Dirección General de Seguridad que ya estaban tranquilos para seis meses. A las tres semanas, "Mundo Obrero" salía a la calle de nuevo, poniendo de relieve la capacidad y abnegación de nuestros camaradas, la fuerza y la organización de nuestro Partido.

No es descubrir ningún secreto decir lo que nuestro Partido es, lo que nuestro Partido hace, porque lo sabe todo el mundo, porque lo sabe España entera.

Por eso, no es difícil comprender por qué crece nuestro Partido; por qué el Partido Comunista aparece cada día más fuertemente como el Partido del proletariado y de los campesinos, como el Partido de la unidad combatiente de las fuerzas democráticas, como un Partido nacional al servicio del pueblo.

Es que las lecciones de la lucha y de la vida no pasan en balde.

Hasta en las cárceles, en esos sombríos lugares de dolor y de muerte donde, como dice la copla popular, se "doman los bravos y se olvidan los amigos", los comunistas han mostrado con sus recientes huelgas de hambre por solidaridad con los castigados en Alcalá de Henares y en Carabanchel, en Madrid, que no hay cárceles para domar la bravura de los comunistas ni terror que

ablande la firme resistencia de quienes luchan por la causa de la justicia y de la libertad.

Con su entereza en las torturas y ante la muerte, los comunistas han dicho a los verdugos de España que a los comunistas, como al acero, se les puede romper, pero no se les puede doblar.

### Nuestra política de unidad

No nos cansaremos de insistir sobre la necesidad de la unidad, para llevar a buen término la liberación de nuestro pueblo, la instauración de un régimen democrático en nuestro país.

Hemos defendido y defendemos la política de unión nacional, no como una política de chanchullos y de comadreo, sino como una política de lucha intransigente contra el franquismo.

Y ayer como hoy, el Partido Comunista sostiene que no hay posibilidad de unión nacional eficiente tal como es necesaria para la lucha sin la unidad de los partidos obreros, sin la unidad de éstos con las fuerzas republicanas.

Sin esta acción y sin esta coordinación; sin la previa unidad de las fuerzas obreras y democráticas, la unión nacional no será más que un conglomerado de fuerzas dispares en donde el predominio será ejercido por las fuerzas no democráticas, que, unidas en la defensa de sus intereses, encontrarán incluso en el propio campo republicano, como ya lo hemos comprobado, aliados para defender su política.

La lucha por la reconquista de la República tropezará con grandes dificultades sin la unidad de voluntad, sin una firmeza inquebrantable en la decisión de lograrla.

Fué ya en los días ardientes de nuestra guerra cuando la necesidad de una política de unión nacional se puso de manifiesto.

Nuestro Secretario General José Díaz, en noviembre de 1938, y en una conferencia pronunciada en Barcelona en la tribuna de la Unión Iberoamericana, declaraba:

"Necesitamos una unidad mejor.

Necesitamos una unidad nacional; y cuando hablamos de unidad nacional, nuestra mirada no se dirige sólo a los que en nuestro territorio deben estar unidos para cerrar el paso al invasor, sino especialmente a los del otro lado de las trincheras".

No es, pues, de hoy nuestra política de amplia unidad antifranquista. Ella tiene sus raíces en los días de las rudas batallas por la libertad de España.

Lo que entonces era necesario para continuar la guerra y ganar la paz, lo es hoy para asestar el golpe definitivo al franquismo.

Y no caben equívocos ni interpretaciones infundadas de nuestra actitud.

El Partido Comunista estableció, y la mantiene con su política de unión nacional, una línea diferencial bien clara y precisa.

Condenación sin atenuaciones de Franco y los falangistas y acción común con el resto de las fuerzas españolas antifranquistas que están dispuestas a terminar con el franquismo y a respetar, en cuanto al régimen, la voluntad de las masas expresada en unas elecciones libres y democráticas.

"Ni intransigencia hacia las fuerzas antifranquistas no republicanas, ni liquidacionismo", declara el Partido Comunista.

**"Hay que acabar con el franquismo, pero no para sustituirlo por cualquier cosa",** como pretenden las plañideras del entreguismo.

Esta es nuestra posición, que exponemos públicamente, sin veladuras ni eufemismos, llamando a las cosas por su nombre, porque, estando al servicio del pueblo y de la clase obrera, hay que hablar claro, para que ellos lo entiendan y puedan decir qué piensan sobre la conducta y la política de cada Partido.

Colaborar en la realización de una política determinada y en un período concreto, con fuerzas de las que nos separan profundas diferencias, no quiere decir ni confundirnos con ellas ni renunciar a ninguno de nuestros principios revolucionarios.

**"Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso —escribió Lenin—, únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas, utilizando obligatoriamente con sollicitud, minuciosidad, prudencia y habilidad, la menor grieta entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre los distintos grupos o distintas categorías burguesas en el interior de cada país. Hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masa, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional."**

Nosotros estamos dispuestos a marchar con todos los que quieran luchar contra el franquismo, porque deseamos terminar con los sufrimientos de nuestro pueblo e impedir la ruina definitiva de España, y deseamos que la convivencia entre los españoles sea restablecida, no pasando la esponja sobre el pasado, sino sobre la base de la lucha común contra el franquismo.

El Partido Comunista ha dado a la lucha por la libertad legiones de héroes, millares de camaradas destacados y de hombres sencillos, oscuros, caídos en la lucha y que testimonian en la magnitud de su vida heroica y de su muerte gloriosa los esfuerzos de los comunistas por destruir la opresión franquista, por liberar nuestro pueblo, por recuperar la República.

Si todos los grupos republicanos, y esto no es un reproche, sino una constatación, hubieran volcado sus fuerzas en la lucha contra el franquismo como lo ha hecho el Partido Comunista, la cuestión del régimen español se vería hoy desde un ángulo un tanto diferente.

Existe aún desgraciadamente, en ciertos sectores del campo republicano, una gran falta de confianza en sus propias fuerzas, en la capacidad combativa del pueblo y en la disposición de éste a luchar por la República. Y esto es falso y peligroso. Esa falta de fe es camino abierto a todos los desfallecimientos, a todas las apostasías.

El porvenir no pertenece al filisteísmo acomodaticio y calculador ni a la politiquería miedosa y claudicante, sino a los que defienden principios políticos progresivos bien definidos.

**"En política, para no equivocarse —se dice en la Historia del Partido bolchevique—, hay que ser revolucionario"**.

Para lograr la victoria hay que tener una fe apasionada en la causa que se defiende; hay que querer triunfar por encima del cielo y del infierno, si el infierno y el cielo se interpusieran en nuestro camino.

Está en nuestras manos, está en manos de los republicanos y de las fuerzas populares el logro de la victoria de la República. A condición de permanecer unidos, de oponer un sólido frente republicano a las intrigas y maniobras de quienes

ponen todo género de obstáculos al restablecimiento de un régimen democrático en España.

Porque los peligros de capitulación no han desaparecido por completo. Han sufrido golpes y derrotas los planes de los capituladores, pero éstos siguen moviéndose, no renuncian a sus propósitos.

Y una de las condiciones fundamentales para destrozarse estas maniobras es la unidad combatiente de las fuerzas republicanas y antifranquistas dispuestas a defender la República contra todo y contra todos.

### **Por un frente republicano, democrático y antifranquista en la emigración**

Existe un Gobierno republicano de reciente formación, presidido por un socialista, en el que participan el Partido Comunista y diferentes fuerzas republicanas.

Y tanto por lo que respecta a este Gobierno como en relación al Gobierno anterior, resulta verdaderamente paradójico que, colaborando en el órgano de máxima autoridad política, teniendo una base de coincidencia en la declaración ministerial; teniendo las mismas aspiraciones, la destrucción del franquismo y el restablecimiento de la República, no se haya llegado a formar un frente republicano de todos los partidos y organizaciones democráticas, que apoye al Gobierno y en el que éste se apoye para realizar su política.

Es insensatez llevar la lucha contra el franquismo de una forma dispersa, fragmentada. Urge terminar con la desunión del campo republicano.

Recordemos que uno de los pretextos en los que se han escudado no pocos grupos pretendidamente demócratas de diferentes países para negar apoyo a los republicanos españoles, es la falta de unidad de las fuerzas democráticas españolas.

Aunque sabemos que esto no es más que un pretexto, quitémosles también este pretexto, facilitemos su acción, presentemos un frente unido de todos los antifranquistas españoles en la demanda de ayuda, en la exigencia de solidaridad.

### **Por un Consejo de la Resistencia combativo**

A los que dicen que ya existe la Alianza de Fuerzas Democráticas, nosotros respondemos que eso no es suficiente. En la Alianza no están, ni mucho menos, representadas todas las fuerzas antifranquistas de España. Por causas que yo no entro a analizar aquí, la Alianza, hasta ahora, no solamente no ha jugado el papel dirigente en la lucha contra el franquismo, sino que incluso ha condicionado su apoyo a las instituciones representativas de la República.

Sin negar el papel que pueda jugar la Alianza en la medida en que en ella ingresen nuevas fuerzas, toda la experiencia demuestra que es necesario crear un organismo más sólido, más eficaz y más amplio que la Alianza y que, en relación directa y dependiente del Gobierno, sea prácticamente quien dirija en el interior la lucha por el restablecimiento de la República.

Esta cuestión fué planteada ya en el Gobierno Giral y nosotros insistimos en ello por creerlo justo, conveniente y necesario.

Hay que crear el Consejo de la Resistencia que englobe, no solamente a las fuerzas y organiza-

ciones que están en la Alianza, sino a las que no están en ella y que tienen un volumen bien concreto y determinado.

En el Consejo de la Resistencia pueden estar representados, junto a la Alianza, el bloque de partidos republicanos, las Agrupaciones guerrilleras, los intelectuales, los movimientos de resistencia de Cataluña, Euzkadi y Galicia, la A.F.A.R.E., la Juventud, todas aquellas fuerzas, en fin, que desarrollan una actividad netamente antifascista.

Y como no es posible separar y dividir la acción de la resistencia repartiéndose los papeles actuando unos exclusivamente en el interior y otros en el exterior, sino uniendo, ligando, coordinando la acción de los de dentro de España y de los del exterior, el Consejo de la Resistencia lógicamente ha de depender y estar en estrecha relación con el Gobierno, de quien recibirá toda la ayuda económica y política que sea necesario.

No es posible rechazar ningún medio, ninguna forma de lucha contra Franco, sino buscar con afán todo aquello que pueda ayudar, que pueda servir.

No nos oponemos, como no nos hemos opuesto nunca, a que el Gobierno haga gestiones y entable conversaciones para llegar a un entendimiento con las fuerzas antifranquistas de derecha.

A lo que nos hemos opuesto es a los compromisos liquidacionistas intentados por quienes estaban dispuestos a todo y no al servicio del pueblo precisamente, sino al servicio de intereses ajenos a España.

Pero al mismo tiempo que el Gobierno gestiona, discute y busca entendimientos para acabar con Franco sobre bases democráticas, corresponde a todos los partidos y organizaciones republicanas, incluso al mismo Gobierno, estimular e impulsar la lucha y la resistencia en el interior de España. Ya que, a mayor desarrollo de la lucha, más fuerza y autoridad tendrá el Gobierno cuando deba discutir con las fuerzas no republicanas.

Y que la lucha es posible, a pesar de que lo nieguen e incluso que la obstaculicen quienes no quieren luchar, se evidencia no sólo en el crecimiento de la lucha guerrillera y en el reforzamiento de la oposición en general, sino también en el número de huelgas que en los últimos tiempos se han desarrollado en España.

Tienen mil veces razón nuestros camaradas de la cárcel de Alcalá de Henares cuando dicen en uno de sus recientes periódicos: "Una lucha parcial debilita al régimen franquista; muchas, lo tambalea; una serie ininterrumpida de ellas pueden hundirlo".

En el transcurso de 1946 el número de huelgas y de protestas por la falta de suficiente alimentación ha alcanzado a 160, según informaciones no completas llegadas hasta nosotros.

Yo quiero dar solamente algunas de las más importantes.

Ha sido Cataluña donde las huelgas han tenido mayor importancia, tanto en la industria textil como en el ramo metalúrgico.

Ateniéndonos a informaciones de diferentes agencias, en las distintas huelgas del ramo textil de Cataluña participaron cerca de 100.000 obreros. Asimismo, en la huelga de brazos caídos de los astilleros de El Ferrol, llamado del *caudillo*, que es cada día más El Ferrol de

la República, intervinieron varios millares de obreros.

Las huelgas de la Standard y de la fábrica del aluminio de Madrid; la protesta de los caldereros de Euzkalduna, de Bilbao; la huelga de los obreros del puerto de Pasajes son hechos bien demostrativos de la posibilidad de movilizar a la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones económicas y en la oposición activa al franquismo, aun dentro de los marcos del régimen policíaco que oprime y ensangrienta a nuestro país.

### Por qué participamos en el Gobierno Llopi

Los comunistas tenemos un claro sentido de nuestra responsabilidad como Partido del proletariado, como vanguardia combatiente de todas las fuerzas progresistas de nuestro país.

Por ello no es, ni puede ser, la pasión ni los rencores personales los que determinan nuestra actuación y nuestra política.

El servicio del pueblo, la defensa de los intereses de la clase obrera, la lucha por la República y la democracia; esto es lo que inspira nuestra política; es esto lo que ha determinado igualmente nuestra participación en el Gobierno actual.

A nada hemos renunciado ni a nada se nos ha pedido que renunciemos. Al contrario, se han atendido nuestras sugerencias en torno a ciertos puntos oscuros de la declaración ministerial.

Por eso no hemos aceptado las insinuaciones de ciertos amigos que pretendían nos negáramos a participar en el actual Gobierno y nos invitaban a realizar determinadas manifestaciones como protesta por el encargo de formar Gobierno, dado a Llopi.

Nosotros estimamos mucho a estos amigos; pero nuestra estimación no llega hasta compartir posiciones equivocadas de las que sólo daños pueden inferirse para la causa que se quiere defender.

Los comunistas actuamos no en el terreno político que nosotros deseamos, sino en el que nos han colocado los acontecimientos, derivados, en no pequeña parte, de la conducta de quien, no sabemos por qué desfallecimientos de ánimo, renunció al mandato recibido del pueblo en los días de nuestra guerra, cuando con las armas en la mano defendía la legalidad republicana y la soberanía nacional.

Participamos en el Gobierno Llopi, como antes hemos participado en el Gobierno Giral. Y no porque sea un Gobierno que pueda satisfacernos plenamente por razones comprensibles a todos. Pero mientras no se demuestre—y nuestro deseo es que esto no ocurra—que Llopi abandona los principios republicanos enunciados en su declaración ministerial, apoyaremos activamente al Gobierno Llopi, que es hoy, como lo era ayer el del señor Giral, el Gobierno representativo de la República.

A los comunistas no nos son indiferentes las personas; muy al contrario. Pero nosotros mantenemos una política de principios y nos atenemos al programa que se defiende, sin olvidar quiénes son los que defienden este programa y sin descartar, naturalmente, vacilaciones y retrocesos, intrigas y maniobras para las cuales estamos preparados y advertidos.

Es necesaria una aclaración a este respecto. El Partido Comunista no lanza excomuniones ni

se ha declarado jamás incompatible con nadie más que con Franco y sus agentes. Y es falso de toda falsedad pretender que los comunistas y los socialistas debemos comportarnos como enemigos. Hemos colaborado con Largo Caballero, hemos participado con Prieto en un Gobierno presidido por Negrín; colaboramos con el veterano socialista Ramón González Peña y con Ramón Lamóneda en la U. G. T. Y ahora participamos en el Gobierno Llopias.

Las experiencias de octubre del 34, la victoria electoral del Frente Popular, la participación común en la guerra, han mostrado que la unidad de socialistas y comunistas ha sido beneficiosa para la causa democrática y los intereses de la clase obrera.

En la unidad de socialistas y comunistas se apoyó la movilización de millares y millares de españoles contra la reacción y el fascismo. Las experiencias pasadas y las necesidades políticas actuales aconsejan que la unidad de acción de socialistas y comunistas sea pronto una realidad en el interior y en la emigración.

Por nuestra parte, nos esforzaremos por que las relaciones entre comunistas y socialistas se mejoren y se refuercen. Lo exige así el futuro de la democracia y el porvenir de la clase obrera de nuestro país.

En relación con la participación de los comunistas en el Gobierno, quiero también responder a algunas pequeñas perfidias de ciertos charlatanes de rebotica.

El Partido Comunista no se conforma con gritar viva la República. Al grito acompaña la acción y la conducta diaria.

En cuestiones de tanta monta como la defensa de la República no caben posturas inhibitorias, dejando hacer a los enemigos de las instituciones republicanas.

Si en el Gobierno surgen corrientes peligrosas para la democracia y la República, en cada caso concreto tomaremos las medidas correspondientes al volumen e importancia de ellas.

Pero lo que no podemos hacer es "matar el ternero antes de morir el abuelo", porque a veces "donde se cree que hay tocino, no hay ni estacas para colgarlo..."

Para la tranquilidad de esos críticos que tan celosos se muestran de nuestra integridad republicana, y como reafirmación de un principio táctico revolucionario, yo quiero recordar que el Partido Comunista no hace de la participación ministerial el eje de su política.

Participamos en Gobiernos democráticos cuando consideramos que ello es útil y necesario a la mejor defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Hay otra particularidad que diferencia a los ministros comunistas de los ministros de otros partidos. Los ministros, como los diputados, como todos los cargos políticos que se ocupan en determinadas circunstancias, pertenecen al Partido y no a cada individuo personalmente. Y la renuncia a estos cargos está en todo momento a disposición del Partido.

Un ministro comunista entrega su sueldo al Partido y es el Partido quien decide el salario que ha de cobrar y que no se diferencia del resto de los compañeros.

De esta manera no se dan en nuestro Partido dos grupos de militantes: los privilegiados que disfrutan de estructuras gubernamentales y el resto de los afiliados.

Un cargo político es para un comunista una nueva responsabilidad y no una manera de vivir.

Por ello, cuando hay que elegir un camarada para cualquier cargo político gubernamental, no hay grandes discusiones y mucho menos codazos y empujones. Se reflexiona sobre quién puede ser más útil y se decide quién ha de ocupar el cargo.

Y así como los camaradas tienen su renuncia en todo momento a disposición del Partido, el Partido está con toda su autoridad y su fuerza detrás de los camaradas que desempeñan una función estatal.

Esto no puede asombrar ni preocupar a nadie, porque tales métodos forman al hombre o mujer en su verdadero sentido y responsabilidad de miembro del Partido. Y ésta es la mejor garantía de la lealtad, de la firmeza y de la honestidad política de los diputados o de los ministros comunistas en el cumplimiento de la misión que se les encomiende.

### **El Partido Comunista, continuador de las mejores tradiciones del movimiento obrero español**

Al examinar los acontecimientos de estos últimos quince años de historia patria y de lucha revolucionaria, como una línea de acusados perfiles se destaca la justa política del Partido Comunista.

Fué en 1932 cuando nuestro camarada José Díaz tomó en sus manos la dirección del Partido, acabando enérgicamente con las tendencias sectarias oportunistas que aislaban al Partido de las masas, que le impedían jugar el papel de dirigente y guía del proletariado español.

José Díaz, hombre del pueblo, ardiente revolucionario, forjado en la dura escuela de la lucha y del trabajo y formado teóricamente en la ciencia marxista-leninista-stalinista, nos enseñó, extrayendo experiencias de su propia actuación como activo militante del movimiento obrero, que ser revolucionario no consiste en estar constantemente contra todo y contra todos, sino en saber conocer en cada período de la lucha cuál es el enemigo principal y en qué dirección debemos asestar nuestros golpes.

José Díaz nos enseñó igualmente a estudiar para deducir nuestra táctica acertada, qué es lo que puede ser realizado en cada etapa determinada, teniendo en cuenta la madurez de la situación.

Nos enseñó a aprender en los viejos errores del Partido cuando, sin tener en cuenta la realidad de nuestro país y la falta de madurez revolucionaria de la situación, lanzaba en 1931 consignas que correspondían a un período más avanzado de la revolución democrática, quedando con ello aislado de las masas, que admitían la combatividad de los comunistas, pero no comprendían su política.

José Díaz nos enseñó a comprender que en una guerra tan complicada y difícil como la que el proletariado debe sostener, no es posible vencer lanzando a la lucha solamente la vanguardia.

De ahí la necesidad de la unidad del proletariado; la necesidad de la unidad del proletariado con todas las fuerzas avanzadas y progresistas en la lucha por la extirpación de las raíces feudales en nuestro país en la lucha contra la reacción y el fascismo, en la lucha por la democracia y la República.

Los esfuerzos del Partido por la realización del ente único, por la creación de las Alianzas breras y campesinas, por el Frente Popular, or la unión nacional son jalones bien claros y eterminados de la política del Partido en cada eriodo de la lucha.

No hay, pues, nada oscuro ni incomprensible n la actuación de los comunistas, sino una tra-ectoria clara y límpida que hace del Partido Co-munista no sólo el Partido de la lucha intransi-ente contra el franquismo, sino el Partido de ayor sentido nacional y democrático, el Par-do del proletariado, el Partido defensor de las erzas avanzadas y progresivas de nuestro país.

Y en esta gran reunión de comunistas, donde e funden la experiencia de los viejos militantes on el ímpetu de las nuevas promociones que an luchado heroicamente en la defensa de las iberdades patrias, yo quiero recordar a los viejos a los jóvenes camaradas quién es y de dónde ene el Partido Comunista.

Y esta recordación servirá para que cada co-munista se sienta próximo y hermanado con los rabajadores socialistas, en la seguridad de que el Partido Comunista y el Partido Socialista ha-brán de constituir en un no lejano porvenir el gran Partido marxista, democrático y nacional del roletariado español.

Acarece nuestro Partido Comunista en la arena olítica española como fuerza política independien-te en el año 1920.

No era una formación de gentes extrañas y ajenas al movimiento obrero español quienes lo componían.

Nacía del árbol añoso del socialismo español, era un joven retoño de éste y recibía su savia vital de las mejores tradiciones del periodo he-roico del Partido Socialista.

Respondía la creación del Partido Comunista de España a la necesidad de dotar al proletariado español de un Partido marxista-leninista en aquel período, después de la primera guerra mundial, cuando la revolución socialista en la vieja Ru-sia de los zares había hecho saltar, sin posi-bilidad de soldadura, la cadena de la domi-nación capitalista.

Era necesario para la clase obrera española tener un Partido de estas características, teniendo en cuenta que la lucha del proletariado habla de desarrollarse en condiciones de una mayor agude-za, dada la existencia del primer país socialista en el mundo.

Era necesario al proletariado español un Par-tido apoyado firmemente en las teorías del so-cialismo marxista, que habían sido desvirtuadas en el viejo Partido Socialista, en el Partido creado por el gran Pablo Iglesias, cuya memoria vivirá por siempre en el recuerdo y en la devoción del proletariado español, que tuvo en Pablo Iglesias el maestro y jefe político revolucionario cuando la clase obrera daba sus primeros pasos.

Desde los primeros momentos vinieron a las filas del Partido Comunista, entretejiendo la vieja tradición clasista y revolucionaria del Partido So-cialista con las promociones juveniles que eran la médula del Partido Comunista, hombres que con Pablo Iglesias habían sido pilares fundamentales del Partido Socialista Español.

Si en el Partido Socialista quedaba un hombre como Pablo Iglesias, al Partido Comunista lle-gaba como fundador quien había sido con Pa-blo Iglesias fundador también, no sólo del Par-tido Socialista, sino de la Unión General de Tra-bajadores.

Antonio García Quejido, el mejor organizador que ha conocido la clase obrera española en aquella época. El primer presidente de la Unión General de Trabajadores desde su Congreso cons-titutivo en 1888 hasta 1899, en que Iglesias fué ele-gido presidente y García Quejido secretario, fué también fundador del Partido Comunista de Espa-ña y a él perteneció hasta la muerte.

Pero no vino él solo a fundar el Partido Comu-nista de España. Con él llegaron Virginia González, la prominente propagandista socialista, muerta prematuramente.

Fundadores del Partido Comunista fueron Fa-cundo Perezagua, animador y organizador del movimiento socialista en el País Vasco, la últi-ma década del siglo pasado; alma y guía de la resistencia y de las luchas grandiosas de los trabajadores de las minas, de aquellas luchas que tantas veces hicieron temblar de pavor a la burguesía reaccionaria de Euzkadi.

Al Partido Comunista se incorporó desde los primeros días Isidoro Acevedo, nuestro vetera-no, el más antiguo luchador socialista asturiano, director de los periódicos socialistas "Lucha de Clases", de Bilbao, y "Aurora Social", de Ovie-do, y que con sus ochenta años a cuestas es ejemplo de abnegación y de consecuencia re-volucionaria y que espera en la Unión Soviética la hora de volver a España a reanudar el traba-jo y la lucha.

A nosotros vinieron también Daniel Anguiano, antiguo secretario del Partido Socialista, que lleva con él un riquísimo bagaje de cuarenta años de experiencia sindical y socialista.

Rafael Millá, de Alicante; José Silva, Garrote y García Figueiras, de Galicia; Leandro Carro; Hi-pólito Delgado y Luis Arrarás, de Bilbao; los her-manos Fierro, de Asturias; Torralba Beci, Eva-risto Gil, Vicente Arroyo y centenares y cente-nares de abnegados trabajadores con un viejo y limpio historial de lucha y un haber incompara-ble de consecuencia revolucionaria.

Y ésta es, camaradas, la solera del Partido Co-munista de España; éste es el cimiento de nues-tro Partido, que arranca, no de ese primer Con-greso de fusión entre el Partido Comunista Es-pañol y el Partido Comunista Obrero en marzo de 1921, sino desde el origen mismo del movimien-to obrero español.

Por eso un hombre que en el Partido Socialis-ta o en el anarquismo ha militado honestamente durante veinte o treinta años, al ingresar en el Partido Comunista, no es considerado como un recién llegado, sino como un camarada que en nuestras filas revalida su veteranía. En el Partido Comunista cuentan, sobre todo, los años de militancia obrera, de actividad revaloracionaria, de lucha por los derechos e intereses de los trabaja-dores y la fidelidad a la causa del Socialismo.

Es, pues, el Partido Comunista, y lo proclama-mos con orgullo, una fuerza revolucionaria na-cional, sólidamente enraizada en lo más pro-fundo del movimiento obrero socialista de nues-tro país.

En el Partido Comunista reviven las mejores tradiciones del socialismo español, enriquecidas con la experiencia del socialismo marxista inter-nacional, que en la vieja Rusia zarista ha cons-truído el primer Estado Socialista del mundo y que en la Europa devastada por la agresión fas-cista levanta en las condiciones específicas de hoy una democracia popular de nuevo tipo, de la que son soporte y cimiento los Partidos Co-munistas, Democracia que, como ha dicho

Dimitrov, el presidente del Gobierno búlgaro y primer combatiente victorioso sobre el hitlerismo.

*"No es ni socialista ni soviética. Ella es el paso de la democracia al socialismo. Esta democracia popular crea las condiciones favorables al desarrollo del socialismo por un proceso de lucha y de trabajo. Cada país irá al socialismo por su propia vía. La ventaja de la democracia popular es que el paso hacia el socialismo es posible sin dictadura del proletariado. Un tal resultado es debido al ejemplo de la Unión Soviética y a las lecciones de las luchas llevadas a cabo en todo el mundo por el proletariado".*

Crece nuestro Partido con ritmo ininterrumpido; vienen a nuestras filas no sólo obreros y campesinos hambrientos de pan y de justicia, golpeados por la miseria, sino también artesanos, escritores, periodistas, artistas, médicos, profesores, militares, convencidos de que sólo el Partido Comunista es capaz de recoger sus aspiraciones progresivas y de luchar por ellas.

Crece nuestro Partido en el interior de España, a pesar de la terrible persecución del franquismo, y vienen a nosotros en la emigración centenares y millares de nuevos militantes que nos traen su fe en el mañana libre de nuestro país y que quieren poner su capacidad profesional, su cultura y sus conocimientos al servicio del pueblo, al servicio de España.

Y este crecimiento de nuestro Partido hace aún mayor la responsabilidad de cada comunista, la responsabilidad de la dirección del Partido.

La existencia de un problema nacional en nuestro país plantea cuestiones de extraordinaria importancia política, que nosotros debemos resolver con audacia revolucionaria, sin dejarnos impresionar por las estridencias del nacionalismo pequeño-burgués, que puede pretender existe una contradicción entre nuestra firme defensa de la personalidad nacional de cada pueblo y nuestros esfuerzos por unir en un solo Partido marxista-leninista-stalinista a la clase obrera de todas las nacionalidades que forman el Estado español.

Después de las discusiones políticas realizadas durante los años 35 y 36 para llegar a la fusión de los partidos marxistas de Cataluña, al producirse la sublevación fascista se unieron el Partido Comunista de Cataluña, la Federación catalana del P. S. O. E., la Unión Socialista y el Partit Català Proletari, formando el P. S. U. de C. Por esta razón dejó de existir el Partido Comunista de Cataluña.

Durante la guerra, y más tarde en la emigración, lo mismo que en la lucha clandestina en España, se ha ido estableciendo una profunda compenetración entre el P. S. U. de C. y el P. C. de España, basada en los mismos principios, la misma línea general política y los mismos métodos de organización.

Esto ha permitido al P.S.U. consolidarse como el Partido marxista de la clase obrera de Cataluña.

Y precisamente porque los militantes del P. S. U. en el interior y en la emigración, dirigidos por su secretario general, nuestro querido camarada Juan Comorera, y toda la dirección del PSU., se han educado en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, cada uno se siente un comunista y muestran con orgullo en sus actividades políticas su calidad de militante comunista.

El interés de España y Cataluña; el interés de la lucha nacional y social del proletariado y del pueblo catalanes impone realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para que en el porvenir, cuando las exigencias de la lucha lo determinen,

el P. S. U. de C. forme, manteniendo y reforzando sus características nacionales específicas, un todo orgánico con el Partido Comunista de España, para dirigir en común, con gallegos y vascos, la lucha por el desarrollo y consolidación de la democracia, en la Federación de pueblos hispánicos, a la que aspiramos como base del progreso y de la grandeza de España.

En el Pleno de Toulouse decía yo que nuestro Partido era el único Partido verdaderamente democrático, porque su política no era elaborada en estrechos conciliábulos, sino en reuniones públicas, democráticas, como la que estamos celebrando, y en la que todo el Partido expone su opinión.

El Partido Comunista dice siempre a sus afiliados por qué se realizan estos o aquellos cambios en la táctica del Partido, para que hasta el más modesto camarada comprenda y defienda la política comunista y no sea sorprendido por los acontecimientos.

Esto explica la unidad política del Partido, la firmeza y prontitud con que todo el Partido reacciona unánimemente ante los rápidos cambios que ocurren en la situación política.

Y al examinar el camino recorrido desde el Pleno de diciembre de 1945, donde trazamos las líneas generales de nuestra táctica, constatamos algunos éxitos, que debemos ver con espíritu crítico, porque, aunque estos éxitos son evidentes, nunca debemos sentirnos satisfechos, sino estimulados para nuevos esfuerzos.

Vosotros recordáis cuál era la situación en 1945. Existía un Gobierno republicano en el que no estaban los comunistas y en el interior del cual se había planteado abiertamente la cuestión del entendimiento con los agentes de Franco.

El Partido Comunista denunció públicamente estas maniobras, despertando la vigilancia de todas las fuerzas republicanas; rompió de momento tales propósitos y logró cambiar la composición del Gobierno, haciendo a éste más eficaz y representativo.

Este cambio aportó al Gobierno nuevos apoyos y reconocimientos. El Gobierno dejó de ser el Gobierno de México para convertirse en el Gobierno representativo de la República, apoyado y reconocido por las nuevas democracias europeas.

Más tarde, la participación del Partido Comunista en el Gobierno Giral impidió también que prosperasen los propósitos de quienes en agosto, en vísperas de la reunión de la O.N.U., tenían interés en que el Gobierno se autoliquidase para impedir, en beneficio de determinados círculos imperialistas, que la voz de la España republicana se oyese acusadora ante las Naciones Unidas.

La firmeza del Partido Comunista en la defensa de las instituciones republicanas ha servido, como ya he señalado anteriormente, para romper el aislamiento en que querían colocar ciertas gentes al Partido y marchar hombro con hombro con todas las fuerzas republicanas y obreras que luchan por derrocar el régimen franquista.

Y así en la solución de la crisis todos los partidos republicanos, incluso vascos y catalanes, han defendido la necesidad de la participación de los comunistas en el Gobierno, considerando que no se puede gobernar sin los comunistas, y mucho menos contra los comunistas.

Pero donde la política antifranquista, republicana y unitaria del Partido Comunista ha obtenido mayores éxitos es en el interior del país.

En el Pleno de abril, y constatando los progre-

ños y los éxitos de la política de unidad del Partido, señalábamos que, siendo satisfactorios esos progresos, no podían envanecernos ni hacernos creer que en adelante la lucha iba a ser más fácil.

Es necesario insistir sobre esto. No podemos olvidar en ningún momento que cada nuevo paso adelante de las fuerzas democráticas produce una furiosa reacción de las fuerzas fascistas, que ven próximo su fin y que tratan o de aplastar por un redoblado terror los avances de la oposición, o de romper el frente democrático con maniobras más o menos hábiles.

Por eso es necesario afinar aún más nuestra vigilancia y nuestro sentido de responsabilidad: que cada comunista comprenda que no son sólo los dirigentes del Partido quienes tienen la responsabilidad de la dirección de la lucha.

Cada comunista, donde quiera que esté, en la fábrica, en el trabajo ilegal, en el destacamento guerrillero, en la cárcel, debe pensar siempre que él es el Partido; que en él ven al Partido y que él tiene el deber de ser digno de esta condición de miembro del Partido.

No queremos comunistas que sean simplemente el hombre del carnet. No queremos comunistas que digan "sí o no, como Cristo nos enseña", sino comunistas firmes, activos, disciplinados, audaces en la lucha y en el trabajo, con iniciativa propia, sin temores pueriles a cometer errores, sin esperar directivos de arriba cuando es necesario resolver urgentemente las cuestiones.

Cada comunista debe asimilar la política del Partido estudiándola a fondo, para ser su propagandista y su defensor abnegado, porque sólo lo que se conoce bien y lo que se siente que es justo se defiende con entusiasmo.

Hay que llevar nuestra política a las masas, hacer que las masas la comprendan y la hagan suya. Sólo así podremos ser realmente el Partido de vanguardia del proletariado.

Debemos esforzarnos por elevar y desarrollar la resistencia popular contra el franquismo.

En el terreno de la lucha práctica, hay que preparar cuidadosamente, desarrollar en profundidad y extensión, coordinándolas, las huelgas y las acciones de protesta de las masas, no dejando que comiencen ni se desarrollen aisladamente. La ampliación y coordinación de la lucha imposibilita o frena la acción represiva.

Esto mismo puede decirse de las Agrupaciones guerrilleras.

Los guerrilleros no pueden ser simples destacamentos de combatientes, sino también organizadores, como lo son ya, de la resistencia contra el franquismo. Deben actuar ligados estrechamente a la población del campo, defendiéndola de las sanguijuelas falangistas y defendiendo las cosechas de los campesinos pobres contra las Juntas de Riquisa y Comisiones de Abastecimiento.

En orden a la táctica a emplear, los guerrilleros deben tener en cuenta, como dice Galdós en sus "Episodios Nacionales", "los guerrilleros son la sorpresa... La base de su estrategia es el arte de reunirse y dispersarse. Se condensan para caer como la lluvia y se desbaratan para escapar a la persecución, de modo que los esfuerzos del Ejército que se proponen exterminarlos son inútiles, porque no se puede luchar con las nubes..."

Los guerrilleros no deben aceptar el combate cuando lo deseen las fuerzas represivas, sino en el momento y en el terreno elegido por ellos mismos.

En el aspecto político, debemos esforzarnos por lograr la formación de un frente republicano que agrupe en su seno las fuerzas obreras y republicanas.

Pilar fundamental de esta unidad republicana debe ser la unidad entre socialistas y comunistas, a cuya tarea debemos, sin desanimarnos por las dificultades e incomprensiones, dedicar nuestros mayores esfuerzos.

La primera y más urgente realización es lograr en este terreno el restablecimiento de la unidad de la U.G.T., tanto en el exterior como en el interior, y cuyas secciones y Sindicatos locales deben reorganizarse en España con audacia y prudencia, de acuerdo con los compañeros socialistas allá donde ello sea posible.

Los comunistas deben considerar como una de las tareas más importantes en sus actividades, la reorganización de los Sindicatos de la U.G.T., tanto en los pueblos campesinos como en las ciudades y concentraciones industriales.

Hay que impulsar igualmente sin ninguna vacilación la formación de una gran coalición de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas.

Pero, sobre todo, a lo que hay que dedicar una gran atención es al reclutamiento de nuevas miliares de afiliados entre lo más firme, abnegado y combativo de la clase obrera y del pueblo.

Existen algunas debilidades en nuestro trabajo que es necesario corregir; sobre todo en relación con el trabajo entre las mujeres, que es uno de los lados más débiles en nuestra actividad, tanto en el interior del país como en la emigración.

Y es doblemente criticable esta debilidad porque todos conocemos con cuánto desinterés y abnegación luchan las mujeres y participan en todo el movimiento de resistencia.

Sin embargo, a pesar de considerárselas indispensables en ciertos aspectos del trabajo, no se les concede la atención y el interés necesarios para elevar su educación política y hacerlas ocupar los puestos responsables que las mujeres pueden y deben ocupar, sin desigualdades humillantes que nosotros no admitimos ni toleramos.

Y lo mismo por lo que respecta a la juventud. Centenares de jóvenes han ingresado en el Partido, donde trabajan abnegadamente, pero han dejado de preocuparse del trabajo de la juventud.

Yo quiero llamar seriamente la atención a todo el Partido sobre la juventud. No es por casualidad que el fascismo y la reacción en general dedican sus mayores atenciones a la conquista de la juventud. Nosotros no podemos dejar a la reacción las manos libres en ese terreno.

Nadie puede ofrecer a la juventud un porvenir como el Partido Comunista. Nadie más capaz de defender el derecho de los jóvenes obreros y campesinos; de la juventud democrática, a la cultura, al trabajo; al descanso, a la alegría y a la vida feliz, que el Partido Comunista, que es el Partido del porvenir libre del pueblo.

Hay que dedicarle una gran atención al trabajo juvenil. Bien está el reclutamiento de los jóvenes para el trabajo del Partido, pero esto hay que realizarlo sin que sufra el trabajo entre la juventud.

Nosotros podemos y debemos arrancar la juventud de la influencia fascista; podemos y debemos impulsar el resurgir de la J.S.U., de esa organización independiente de la juventud que ha dado tantos héroes a la causa de la República y que tiene ya firmes raíces en la juventud española y hacer de ella la gran organización nacio-

na. ue la mujer, i verdaderamente joven de nuestro país.

Cada comunista debe pensar, en dondequiera que se encuentre, dentro o fuera de España, que él es un combatiente. Que él es un guerrillero en la lucha sin cuartel y que su interés está, no en luchar solo, como un francotirador, sino buscar nuevos combatientes, en buscar nuevos aliados, nuevos soldados activos para esa guerra contra el franquismo, que sólo puede terminar cuando la República haya sido establecida en España.

Es humano, es natural y es justo que los comunistas sientan el orgullo de su Partido y sientan el orgullo de lo acertado de la política del Partido, de la lucha y de los éxitos del Partido.

Pero este orgullo legítimo, esta satisfacción por los éxitos del Partido, no puede servir para hacer de los comunistas sectarios, que se frien en su propia salsa, mirando a los demás por encima del hombro.

Cometeríamos una falta que habríamos de pagar muy cara si consideráramos que nosotros nos bastamos y nos sobramos para acabar con el franquismo.

"Con sólo la vanguardia —dice Lenin— es imposible triunfar".

Yo he señalado ya la necesidad de la unidad con todas las fuerzas antifranquistas, pero quiero insistir, y quería poder hacerlo cerca de cada camarada personalmente, para convencerle de la necesidad de marchar, de luchar, junto a todos los trabajadores, junto a todas las fuerzas antifranquistas.

Hay que terminar con la suficiencia sectaria de algunos comunistas que no tienen confianza en las masas, que pretenden saberlo todo y no creen necesario aprender en la escuela de las masas las lecciones del movimiento obrero.

Decimos, y es justo, que el Partido Comunista es el Partido de vanguardia de la clase obrera. Pero este título hay que revalidarlo en la lucha de cada día, ganando, conquistando la confianza de las masas, trabajando y luchando estrechamente ligados a ellas.

Tenemos que facilitar a las extensas masas pacientemente, paso a paso, el tránsito a las posiciones del comunismo. No debemos olvidar jamás las palabras de Lenin, quien nos advirtió con toda energía que

"se trata precisamente de no considerar liquidado para la clase, para las masas, lo que está liquidado para nosotros".

Nosotros somos partidarios de la unidad obrera, y en tal sentido yo pido a todos los camaradas que trabajen, que luchen sin pasividad, sin engañamiento, fundidos con las masas trabajadoras para la realización de las grandes tareas que la Historia va a cargar sobre nuestros hombros

Queremos por todos los medios reforzar la lucha contra el franquismo, encontrando un lenguaje y un camino comunes para todas las fuerzas antifranquistas.

Queremos que cada uno de nuestros camaradas tenga en cuenta que nosotros no hacemos política sobre un patrón estrecho, del que no se puede salir, sino que adaptamos nuestra táctica a los cambios que se operan constantemente en el desarrollo de la lucha.

Queremos que nuestros camaradas estudien la teoría marxista-leninista, para que se orienten por sí mismos en las situaciones difíciles,

"porque sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia".

Sabemos que nos esperan muchas dificultades, muchos sacrificios, y que cún habremos de recibir serios golpes de nuestros enemigos.

Pero no es posible vencer sin lucha y sin sacrificios.

¡Que el recuerdo de nuestros héroes, de nuestros mártires, sea mandato imperativo de lucha para cada comunista!...

Sin desfallecimientos, sin desmayos, haciendo honor a nuestros presos heroicos, a nuestros obreros, a nuestros guerrilleros, que se enfrenten cada día con la prisión y con la muerte; haciendo honor a los camaradas que en el interior del país dirigen la lucha y la organización del Partido, ¡camaradas comunistas, adelante en la lucha contra Franco, en la lucha por la República!...

Que las palabras de nuestro Cristo:

"Si en la lucha caemos algunos, otros preservarán nuestra obra; que el orgullo de haber sido dignos del título de comunistas vale más que la propia vida".

sean la divisa de cada comunista, de cada combatiente.

Por defender la República, millares de comunistas cayeron en los campos de batalla en nuestra guerra liberadora y caen hoy en la lucha contra el fascismo.

Por la libertad de nuestro pueblo, por nuestros héroes y por nuestros mártires, por la República y por la democracia:

¡Comunistas, en piel! Como en Madrid y como en el Ebro, como en Guadalajara y en Teruel, los comunistas en primera fila por la reconquista de la libertad.

¡Vivan los heroicos guerrilleros del monte, del llano y de la ciudad!

¡Vivan nuestros camaradas que en el interior del país luchan y dirigen la organización del Partido!

¡Viva el Partido Comunista de España!  
¡Viva la República!

SUPLEMENTO

LA VERDAD DE ESPAÑA

PRECIO \$ 2.-